

Funerales de Dn. Mateo Clark

EL día 18 de Julio fueron trasladados los restos mortales de don Mateo Clark al Instituto de Ingenieros en cuyo hall se le había erigido una severa capilla ardiente. Por ahí desfilaron para rendirle el postrer homenaje, sus numerosas relaciones de la sociedad de Santiago, miembros del Instituto de Ingenieros y admiradores del ilustre extinto.

En la mañana del día Viernes 19 y antes de trasladar los restos a la estación del Norte con destino a Valparaíso el Ministro de Fomento señor don Luis Schmidt pronunció el discurso que insertamos más adelante. A continuación hizo uso de la palabra en representación del Instituto de Ingenieros señor don Teodoro Schmidt.

En seguida se procedió a trasladar el sarcófago hacia la carroza donde se colocaron las numerosas coronas. Una banda de músicos del ejército encabezaba el acompañamiento.

Entre los asistentes pudimos notar al Ministro de Fomento don Luis Schmidt y señores Rodolfo Jaramillo, Hermógenes del Canto, Carlos Cruzat, Angel Tessada, Carlos Prado Amor, Julio P. Prado Amor, Carlos Schneider, Daniel Risopatrón, Ruperto Echeverría, Francisco Cereceda, César Fuenzalida, Juvenal V. Vigorena, Joaquín Villalón, Luis Mosquera, Servando Oyanedel, Juan Ignacio García Vergara, Archibaldo Unwin, Fco. Villalobos, Oscar Riofrío, Carlos Schonfeldt, Emilio del Villar, Baltazar González, Javier Bascuñán, José M. Pomar, José Tomás Urmeneta, Mariano Rojas, Eugenio von Crisman, Oscar Santelices, Juan Salcedo, Carlos Guzmán, Alberto Grado, Tristán Jara V., Rafael Valenzuela, Julio Ibáñez V., Jorge del Puerto, Arturo Ríos, Oscar Carvallo, Miguel Aguirre, Alberto Mackenna, Héctor Escobar P., Leonello Cotacci, Roberto Hozven, José Pistono, Andrés Murillo, Rufino San Martín, Marcial Martínez, Luis A.

Silva, Hernán Gana, Carlos Bolívar, Ladislao Larraín, Emiliano Larraín, Julio Muñoz, Joaquín Monjemira, Alberto Varas, Alfonso Valenzuela, Julio Riveros, G. Stigh, Eduardo Villarroel, Eusebio Arellano, Romualdo Silva Cortés, Carlos Guzmán D. Alberto Llona, Alberto Barriga, Carlos Méndez, Lázaro González, Santiago Ledermann, Alberto Claro, José María Solís, Juan Echebarbe, Guillermo Jara Ríos M., Carlos Valenzuela Cruchaga.

Damos a continuación los discursos.

DISCURSO DEL SEÑOR MINISTRO DE FOMENTO

Señores:

Con la más profunda emoción y con el más vivo sentimiento, doy la eterna despedida a uno de los hombres de mayor mérito que ha tenido este país.

Es inútil detallar la obra de los hermanos Clark, ella está incrustada en el macizo de los Andes y forma un lazo de acero que une dos pueblos hermanos.

Como Colón, como los grandes perseguidores de una idea, los hermanos Clark, persiguieron la idea del Ferrocarril Trasandino, y después de haber sacrificado por ella su fortuna, y casi su vida, alcanzaron por fin a verla realizada gracias a la cooperación de los Gobiernos de Chile y Argentina.

Aún se recuerda el eco de la gran manifestación de que la sociedad de Santiago, hizo objeto a los hermanos Clark al contratarse la reanudación de los trabajos del Trasandino en el año 1903.

Poco después cayó don Juan en la lucha por la vida y quedó solo su hermano don Mateo. Este en el resto de su existencia siguió luchando por las obras de progreso de su patria y fué así como en representación de Sir John Jackson, contrató con el Gobierno en Mayo de 1909 la construcción del Ferrocarril de Arica a La Paz.

Los hermanos Clark no limitaron sus activi-

dades a las que quedan enunciadas: construyeron también el telégrafo transandino; importantes obras ferroviarias en Venezuela, y contrataron con el Gobierno Argentino la construcción del ferrocarril de Buenos Aires al Pacífico, línea que más tarde, por una inexplicable crueldad del destino, malograría en parte, el éxito de lo que había constituido el ideal de su vida: el ferrocarril destinado a dar salida al Pacífico, al comercio de las provincias andinas.

Después de haber permanecido mucho tiempo en Londres, don Mateo Clark, resolvió regresar a la tierra que lo vio nacer, y que desde hoy guardará sus restos mortales, al lado de sus padres y de su hermano don Juan.

Me cupo la suerte de conocerle de cerca y de frecuentar su amistad. En la región del Norte, en Arica, en Copiapó y en Calera, donde se refugiaba en la época de invierno, y en Santiago, durante el verano, lo encontré siempre escribiendo frente a una mesa llena de papeles; su preocupación, su eterna pesadilla, era el Transandino. No podía conformarse con que el éxito de esta obra, que había sido la obsesión de su vida, se encontrara atada en sus resultados económicos y de acercamiento internacional, al interés de capitalistas o empresarios extranjeros.

Escribió miles de cartas y muchos artículos en la prensa, sobre este tema. Culpó a los capitalistas, a los empresarios, al interés de unos, al egoísmo de otros, el que esta obra llevara una vida lánguida.

Días antes de morir, un rayo de esperanza, que nace del entendimiento de dos pueblos, comienza a aclarar la suerte del Ferrocarril Transandino por el Juncal...

Señores: Toda una existencia consagrada a un gran ideal; un pensamiento siempre puesto en su país; un alma recta y sana; una vida ligada al recuerdo de sus grandes obras y al acercamiento de dos pueblos, que nacieron juntos a la vida de la libertad, tal fué don Mateo Clark.

El pueblo de Chile se inclina respetuosamente y agradecido antes sus despojos mortales y el Gobierno, en nombre de la Patria, le da su postrer adiós.

DISCURSO DE DON TEODORO SCHMIDT

Señor Ministro, señores:

El Instituto de Ingenieros de Chile está de duelo: ha vestido su hogar con blancas flores

para recibir por última vez a uno de sus miembros más esclarecidos, a una de las reliquias de la Ingeniería nacional, a uno de los valores más representativos de la Ingeniería americana, a don Mateo Clark.

La materia frágil no pudo aprisionar por más tiempo su potente espíritu de luchador infatigable y mientras piadosamente guardamos aquí y ahora despedimos sus despojos, su alma se eleva hasta traspasar los límites de la inmortalidad, bien ganada como premio a sus grandes obras.

No necesito hacer el panegírico de este hombre superior: allí está el primer telégrafo construido a través de los Andes para unir el pensamiento de varias repúblicas; allí están valiosas y grandes empresas ferroviarias del continente que se deben a su iniciativa y por sobre todo, allí está el Ferrocarril Transandino por Juncal que con fe de iluminado concibió en compañía de su hermano don Juan; obra gigantesca labrada en la inmensa cordillera apoyada sobre dos pueblos hermanos que bendicen su memoria, y que como monumento perdurable servirá a las generaciones venideras para recordar el nombre de estos dos varones ilustres que sacrificaron a ella sus desvelos, su fortuna, y más de medio siglo de perseverante esfuerzo.

Ayer no más, en las postrimerías de su vida, poco antes de la larga noche, los problemas del Ferrocarril Transandino en confuso tropel iluminaban aún con ideales de progreso y confraternidad americana, los rincones de su cerebro debilitado.

Debemos agregar el nombre de don Mateo Clark al de esa falange de esforzados luchadores que se llamaron Wheelrights, Meiggs y tantos otros que anticipándose a su época, como visionarios del futuro, concibieron y realizaron grandes empresas de transporte que dieron a Chile bien merecido prestigio en el exterior.

La ley inmutable del destino se ha cumplido una vez más: la naturaleza le ha llamado al reposo eterno. En representación del Instituto de Ingenieros de Chile vengo en estos momentos a despedir para siempre estos despojos tan queridos y a tributar no el postrero; pero el más doliente y respetuoso homenaje a este chileno ilustre, a este Ingeniero benemérito que luchó con fe y con perseverancia insuperables por la realización de grandes obras de progreso material, construídas para honra de la Ingeniería y de la Patria.